

Esta pluralidad es la que abarca la obra en sus diversas articulaciones a lo largo de las partes que la conforman. Por ejemplo, en la parte primera, el estudio de Marina Benedetti sobre la verdadera alegría o el Francisco que nos ha transmitido la tradición minorítica del *Trecento*, a cargo de María Teresa Dolso, o bien las imágenes e historias de Francisco a través de la iconografía, empezando por la del Subiaco, siguiendo por la ingente cantidad de “tablas” italianas y terminando por las del Sinaí y Estambul, tan bien expuestas por la pluma de Francesco Mores. La primera parte finaliza con un estudio sobre la numismática y san Francisco, a cargo de Lucia Travaini.

La parte segunda abarca disciplinas más contemporáneas, como Francisco y la Filosofía, a cargo de Massimo Parodi; Francisco y la psiquiatría en el *Ottocento y Novecento*; la “italianización” o politización de san Francisco, de Daniele Menozzi; Francisco en el cine de la época liberal y en el fascismo, con la acuñación de la frase “el más santo de los italianos y el más italiano de los santos”, de Gianluca della Maggiore.

La tercera parte se ocupa de la música y los cantorales franciscanos (por Daniele Torelli), de la edición de dichos cantorales y “laude” franciscanos (por Davide Daolmi), de la música de Renzo Ortolani para el film *Fratello sole, sorella luna* (por Emilio Sala), de la biografía de Julien Green sobre san Francisco, para terminar con la figura de Francisco en la obra de Pier Paolo Pasolini.

La cuarta parte de la obra se ocupa del teatro y del cine, siendo el primero el estudio de Carla Bino sobre el teatro de Francisco en los siglos XIII al XV, al que le sigue el de Fabrizio Fiaschini sobre san Francisco en el teatro del *Novecento*. Dos capítulos (el 16, escrito por Davide Sironi, y el 17, por Raffaele De Berti) se ocupan del estudio de la figura de Francisco en el cine, para cerrar este apartado con “Los rostros animados de Francisco de Asís”, donde Cristina Formenti estudia algunas películas de dibujos animados que, bajo diversos enfoques, nos presentan la figura de san Francisco.

Por último, en la quinta y última parte final del libro, intitulada *Devoción y propaganda*, Tommaso Calìo estudia la figura de san Francisco en publicaciones para niños, Elena Mosconi estudia las *filminas y devociones populares*, Tomaso Subini nos advierte de los peligros del cine hagiográfico en un estudio sobre dos películas concretas, a saber, el *Francesco giullare di Dio*, de Roberto Rosellini, y el *Frate Francesco*, de Michelangelo Antonioni. Y, en este año del centenario del encuentro de Francisco con el sultán de Egipto, sirve de colofón a toda la obra el capítulo intitulado por Raimondo Michetti, su autor, *Francisco y el Islam, entre mito e historia*. Siguen luego dos índices finales: Uno de nombres y de obras y otro de lugares, los cuales preceden a una breve nota informativa sobre los autores de cada capítulo, nota que es la que cierra la obra.

En suma, se podría calificar la obra como *Vademécum* acerca de una pluralidad de disciplinas sobre las que Francisco y su inimitable carisma, como seguidor radical del Evangelio del Señor Jesús, han dejado su impronta a lo largo de la historia, aunque en este estudio la preferencia se incline del lado de la contemporaneidad y cercanía a todos nosotros.

José Hernández Valenzuela

Cabiedas Tejero, Juan Manuel. *Antropología de la vocación cristiana. De persona a persona.* Ediciones Sígueme, Salamanca 2019, 269 pp., 13,5 x 21 cm.

El texto se divide en cinco capítulos. El primero versa sobre la persona, recuperando la gran tradición teológica generada por las controversias trinitarias y cristológicas de los primeros siglos del cristianismo. Las propuestas actuales son insuficientes, tanto las provenientes

del derecho positivo, inhábil para identificar su valor ético; como del pensamiento científico, incapaz de adentrarse en su percepción de ser libre o de su identidad como ser espiritual, dispersándose en los diferentes factores con los que se analiza la realidad: medicina, psicología, sociología, etnología, etc; o de las propuestas provenientes de una ética utilitarista, diferenciando entre la vida humana biológica y la vida personal. Se trata, pues, de darle a la persona una dimensión ontológica que trascienda todos estos aspectos reseñados y sea su fundamento permanente (26). Para ello se parte de la autorrevelación de Dios como Creador y Redentor, que se relaciona como persona viva con el *otro*, hecho a su imagen y semejanza, pero esencialmente distinto de Él; la relación filial de Jesús situado en la historia, y de la persona en sus dimensiones biológica, psíquica y espiritual, individual y social.

Con esta base, la manifestación de Dios en nuestra tradición judeocristiana se hace con categorías personales: palabra, experiencia, testimonio, etc. Es una *vocación*, una comunicación de Dios que el hombre es capaz de entender y responder; es una *relación* de confianza, fidelidad y obediencia como relación de amor. Es, en fin, una llamada. Dios se presenta como comunión de personas que da lugar a un encuentro personal en la historia. Dios es capaz de abrirse y el hombre también; ambos son capaces de relacionarse, pero dependiente el hombre de Dios, no tanto como dice Tomás sujeto al «principio» (cf 53), sino mucho mejor según Escoto: hecho a imagen «del Amor y la Libertad».

Los siguientes capítulos recorren lo que es el objetivo del texto: la experiencia de la vocación. De la mano de los pensadores contemporáneos, se describe la apertura humana que da lugar a una ontología de la alteridad. Cuando la persona se adentra en sí misma y cuya intuición inmediata es la verificación del otro y el darse a él como suprema realización del yo, es entonces cuando va más allá de la egolatría que se apropia de cuanto descubre en su rededor y domina todo aquello que se pone a su alcance. La alteridad es la condición de ser de la persona y la revelación que anuncia la imagen divina en ella actúa como una llamada a plenificar su ser contingente y finito. Es aquí donde el Autor podría haber aprovechado los serios estudios escotistas sobre la presencia y acción divina tanto en el origen amoroso de la criatura—Dios sale de sí amando—, como de la *libertad* que arroja dicho acto de amor. Son realidades en Dios inseparables. E inseparables se dan en el primado de Cristo en el orden de la creación y de la salvación, encarnado no tanto por el pecado humano—que también—, como por el «*ordo amoris*» con el que Dios ha diseñado la creación y su presencia y relación con ella. El don de sí, que hace de Jesús vaciarse de su gloria divina, y entregarse hasta la cruz por nosotros, nos identifica como dones del Señor para los demás, que se convierten en hermanos en Jesús. «El ser personal se debe a una lógica de la donación que rige la continuidad radical entre la vivencia de sí y la orientación hacia el otro» (240).

La seria reflexión sobre la vocación que nos ofrece Cabiedas, enraizada en la revelación cristiana y en los pensadores actuales, no debería alejarnos de entendernos como trabajadores productivos que estamos siempre ocupados, y debería conseguir que nos donáramos como el Señor lo ha hecho en Cristo Jesús. Un obra muy bien pensada y escrita.

Francisco Martínez Fresneda

Gallichio, G. – Keenan, J. F., (Eds.), *Amoris Laetitia. A New Momentum for Moral Formation and Pastoral practices*. Paulist Press, New York / Mahwah, NJ, 2018. 164 pp. 23 x 15,3 cm.

La “*Amoris laetitia*” (en adelante AL) y su recepción en Estados Unidos (ambiente multicultural) es el argumento de este libro; pretende comprenderla en su totalidad con su propuesta